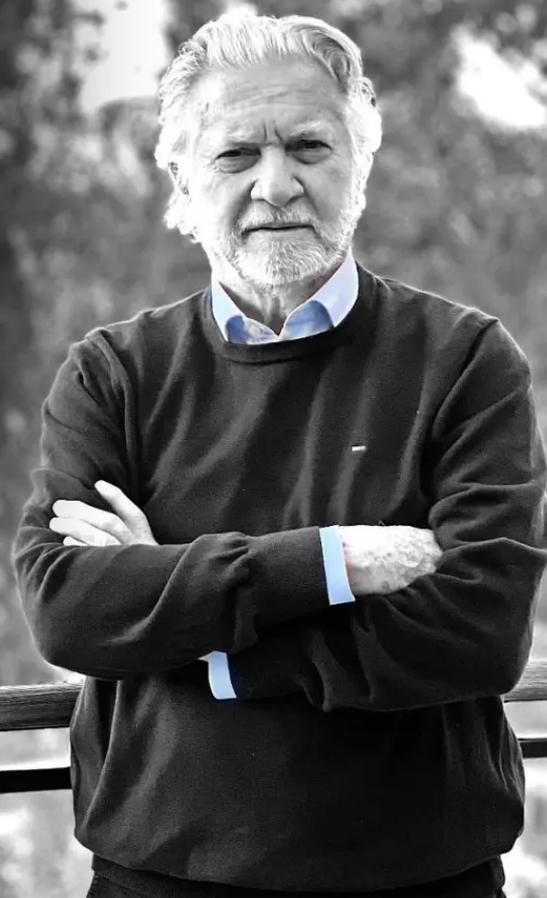




Pablo Cabrera, exembajador:

“Milei busca recuperar la impronta de potencia media que tuvo Argentina”



Pablo Rodillo M.

Pablo Cabrera, ex embajador de Chile en Londres, Moscú, Beijing y El Vaticano, actualmente consejero del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica, reconoce mantener vinculación con el vecino país y que sigue con interés lo que sucede tras la llegada al poder de Javier Milei.

Según cuenta “siempre he estado involucrado con Argentina. Durante años lideré la parte chilena del Comité Permanente Bilateral de Seguridad que creamos en 1995 para fomentar la confianza mutua y abordar conjuntamente, las cancillerías y ministerios de Defensa, aspectos de seguridad también de alcance regional”. Agrega que de ahí salió un catálogo de medidas específicas: una metodología estandarizada común para la medición del gasto en defensa elaborada por la CEPAL; ejercicios combinados -no conjuntos- entre ambas fuerzas armadas que terminaron con la operación Cruz del Sur; reuniones entre ministros, denominado 2+2 y; consultas e intercambio de información para la elaboración de los respectivos Libros Blancos de la Defensa.

“Nos reuníamos en las capitales dos

Para el diplomático, el presidente argentino, “con un predicamento provocador” busca posicionar una “nueva doctrina” de la política exterior del vecino país, impulsando una diplomacia personal inserta en una “batalla cultural”.

veces al año. Visitábamos instalaciones militares y navegábamos en los buques de cada país compartiendo un ambiente de camaradería y transparencia; además, fomentamos reuniones de académicos y publicaciones varias, lo que vigorizó el clima de entendimiento y cooperación que irradió positivamente la vinculación bilateral, instando a las nuevas generaciones de políticos, diplomáticos y castrenses, a perseverar en el fortalecimiento de la confianza y el conocimiento entre chilenos y argentinos.

Para él, la amistad entre Chile y Argentina se simboliza en lo que denomina “los tres abrazos”: “El primero, el de Maipú, entre O'Higgins y San Martín, cuya dimensión se remonta al nacimiento de ambas repúblicas. Luego, el Abrazo del Estrecho de Magallanes entre los presidentes Federico Errázuriz y Julio Roca que condujo la relación a la suscripción de los Pactos de Mayo en 1902 que, en los hechos, fue el primer tratado de limitación de armamentos en el mundo”, afirmó el diplomático, quien también fue subsecretario de Marina entre 1995 y 1999.

—¿Y el tercer abrazo?

—Fue en 1999, ente los presidentes Frei y Menem en 1999, en un buque de la Armada en Punta Arenas. Vino a consolidar el sentimiento compartido de dejar atrás definitivamente cualquier diferencia entre ambos países en conformidad con los términos del Tratado de Paz y Amistad de 1984, firmado en El Vaticano en 1984.

—¿Pero el Canciller argentino no fue a la conmemoración de los 40 años del Tratado de Paz y Amistad?

—Lamentablemente fue así. Y se perdió una excelente oportunidad de realzar lo realizado hace cuarenta años en El Vaticano. Ahora, ante la presencia de un papa

latinoamericano, se pretendía que los cancilleres renovaran, solemnemente, el espíritu de amistad que preside la relación entre dos países que trabajan inequívocamente por el mantenimiento y la promoción de la paz tanto a nivel bilateral como en el ámbito de los organismos internacionales.

Ahora bien, mas allá de cualquier circunstancias, se destaca que el acto tuvo lugar con la presencia de representantes de ambos países.

—¿Ya no hay confianza?

—La confianza es como un almácigo; requiere de riego siempre. A veces, por inclemencias del tiempo, puede recibir menos agua, pero suficiente para que no se seque.

“La ideología es un recurso, aunque requiere de una contraparte”

—¿Cómo define la política exterior de Milei?

—Constató que existe un debate respecto al rol de Argentina en la agenda mundial y aquel que pretende jugar ahora el Presidente Milei en la configuración del nuevo orden global. La condición de potencia media que ostentó por tanto tiempo se ha desvanecido, restándole



autonomía estratégica, influencia política; y reputación en los mercados. Según cifras del Banco Mundial, en poco más de una década el PIB nacional decreció hasta un 10% y la inflación subió a tres dígitos que, sumadas a dificultades con el pago de la deuda, restricciones cambiarias y control de capitales, complican su imprevista de país atractivo a la inversión extranjera.

"Así Milei, con un predicamento provocador, busca posicionar una 'nueva doctrina' de la política exterior argentina, impulsando una diplomacia personal inserta en una batalla cultural, que dice librar contra 'fuerzas izquierdistas' que, a su juicio de Milei, han dibujado la institucionalidad global hoy cuestionada, buscando reemplazarla o, al menos, transformarla. Intenta ubicar a la Argentina a la vanguardia de la lucha en defensa de la libertad, como lo ha expresado reiteradamente durante el año 2024. En otras palabras, abraza la idea de recuperar la impronta de potencia media que otrora Argentina tuvo y para ello desarrolla una estrategia poco ortodoxa en términos diplomáticos, pero muy directa y de tono disruptivo en lo comunicacional que implementa a través de las redes sociales y plataformas digitales, preferentemente".

—¿Argentina potencia media, con todos los problemas que tiene?

—Vamos por parte; si la imagen de Argentina se redujera a los problemas que tiene actualmente se consideraría estado periférico y de cara a la agenda contaría poco. Pero no es así. Mas allá de la singularidad de su historia político-diplomática, tiene un despliegue internacional, participando en círculos de relevancia, como el G 20, por ejemplo.

"A partir de allí Milei exterioriza una auto percepción de rol que pretende a nivel regional, alineándose geopolíticamente con Estados Unidos, con la aspiración de que su identificación con Donald Trump le traiga réditos significativos a sus postulados. 'Hacer Argentina grande otra vez' es un indicio de lo anterior, aunque no sea la primera vez que Argentina impulsa algo similar".

—¿Cuándo fue la primera vez?

—Las relaciones carnales establecidas de Buenos Aires con Washington hace tres décadas y la condición de aliado extra OTAN que logró Argentina en un momento sensible en las relaciones de América Latina con Estados Unidos. En consecuencia, las posiciones extremas y minoritarias que ha adoptado frente a temas de connotación universal, no son baladíes ni improvisadas, tampoco propias de un estado periférico.

—¿Y cómo se recupera esa "impronta"?

—Cuando la multipolaridad sigue siendo una expectativa incumplida, cada Estado busca potenciar su valor agregado, o poder blando, para posicionarse favorablemente en un escenario muy desordenado y de andamiaje institucional débil. La ideología es un recurso ad hoc, aunque

requiere -eso sí- de una contraparte para demostrar que la estrategia es correcta.

—¿Diplomacia ideológica?

—De ahí los comentarios hostiles que Milei y algunos colaboradores cercanos han hecho respecto de Chile, país gobernado por un joven de una nueva izquierda latinoamericana, cuya gestión -a su entender- desmerece la imagen positiva había logrado Chile, a diferencia de lo que ocurre con una derecha moderna liderada por él que estaría sacando a su país adelante, luego de fallidos gobiernos "zurdos". Así las cosas, estaría en medio de una batalla cultural entre "una izquierda retrógrada y fracasada", representada por el Presidente de Chile y "una derecha promisoriosa y libertaria" que inspira a su gobierno.

"Con todo, para recuperar la impronta de potencia media o de país conductor hacia nuevos estadios de desarrollo, hay un largo camino por recorrer y, ciertamente no basta contener la inflación para lograrlo; se debe profundizar el proceso de reformas en todos los sectores del acontecer para alcanzar el objetivo de ser un actor global".

"La IA y la tecnología tienden a exiliar a la política de las decisiones importantes"

—Pero, más allá de las declaraciones desde Argentina en 2024 tuvimos el anuncio de la base que pretendería construir junto a Estados Unidos en Ushuaia donde Milei en su discurso reconoció la ventaja de Chile como puerta a la Antártica. También el caso de los paneles en Tierra del Fuego, la compra de aviones F-16 y, últimamente el helicóptero chileno que se pasó pocos metros la frontera...

—No resulta aconsejable hacer política a través de declaraciones altisonantes; tampoco crear cuadros de tensión artificial mediante una retórica comparativa respecto de supuestos adversarios o enemigos que no existen. Por cierto, que hay que prestarles atención, leerlas con rigor, analizarlas desapasionadamente y evaluarlas en su mérito. Si son desproporcionadas o no corresponden a la realidad, hay que conversarlas, representarlas o si es del caso excusarse por los canales diplomáticos correspondientes; lo mismo es pertinente para abordar el caso de los paneles y el helicóptero.

—¿Pero muchos en Chile han mostrado preocupación?

—En lo referido a la compra de equipos y armamento cada país es autónomo. Chile tiene una capacidad disuasiva moderna acorde con su poderío nacional y apropiada a las características de su territorio tridimensional, que está en línea con su compromiso con la paz y la seguridad internacionales.

—Pero no es sólo con Chile. Milei no toma mucho en cuenta las relaciones con sus otros vecinos de la región y, no solo a los que considera de izquierda,

tampoco a los de centro derecha como Lacalle de Uruguay, Peña en Paraguay y Noboa de Ecuador. Va a España y arma un escándalo. Va a Estados Unidos en un viaje no oficial y lo recibe Elon Musk ¿Es muy distinto a lo que hace un Presidente común y corriente?

—Es distinto y poco conveniente hacer política exterior a través de declaraciones, menos cuando la virtualidad asumida como herramienta de comunicación puede actuar como caja de resonancia de emociones que rebasen el interés nacional y distorsionar el objetivo principal. Un destacado diplomático del Medio Oriente decía "Si fuera por declaraciones de ciertos dignatarios, estaríamos haciendo tiempo en la tercera guerra mundial..."

"Ahora bien, ante las situaciones que usted señala, conviene apelar a la diplomacia para evitar que aquellas escalen a controversias artificiales que siempre favorecen a quien las provoca. La sociedad global enfrenta variados desafíos humanitarios que requieren atención urgente con la obligación de solucionarlos de la misma manera, sea la sustancia o el procedimiento vengan de la derecha o izquierda del espectro político".

—¿En resumen, lo que Argentina busca es su "lugar" que perdió en el mundo aliándose con poderosos?

—Conforme el mapa actual es aventurado señalar quiénes, aparte de Estados Unidos y China, son equivalentemente poderosos. Algunos optan por medir la influencia y el poder, dependiendo de la calidad de los vínculos que mantengan con ambos, que son percibidos como los rectores de la globalización. En ese sentido, desde la perspectiva del Cono Sur, la sociedad estratégica chileno-argentina de cara al nuevo contexto geopolítico adquiere mayor valor, toda vez que la emergencia de China -ribereno de la Cuenca del Pacífico- le ha quitado la exclusividad al perfil atlántista del sistema internacional, incorporando otras variables al debate mundial en el cual tienen mucho que ganar actuando de común acuerdo.

—¿Qué rol deben tomar cancillerías en este mundo "en ajuste" y con estas declaraciones desde Argentina?

—Aparte de lo dicho, las cancillerías tienen el desafío de resolver problemas acuciantes y, a la vez, enfrentar nuevos retos producto de la densificación de la agenda. A través de gestiones inteligentes, el uso acertado de la información disponible y la utilización correcta de los recursos, le corresponde a la diplomacia enfatizar el sentido de comunidad en un mundo hiperconectado, donde la irrupción de la Inteligencia Artificial y la tecnología tienden a exiliar a la política de las decisiones importantes. Por ende, los llaneros solitarios no tienen cabida a la hora de gestionar la reducción de asimetrías y consensuar normas de convivencia. Chile y Argentina se necesitan mutuamente, lo que necesita ser honrado en ambos lados de la cordillera.



La confianza es como un almacigo; requiere de riego siempre".



Chile y Argentina se necesitan mutuamente, lo que necesita ser honrado en ambos lados de la cordillera".